

# JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA Y EL SIGLO XIX MEXICANO

Leticia Algaba

Conde Ortega, José Francisco, *Joaquín Arcadio Pagaza y el siglo XIX mexicano*, México, UAM, 1991 (Molinos de Viento, 77).

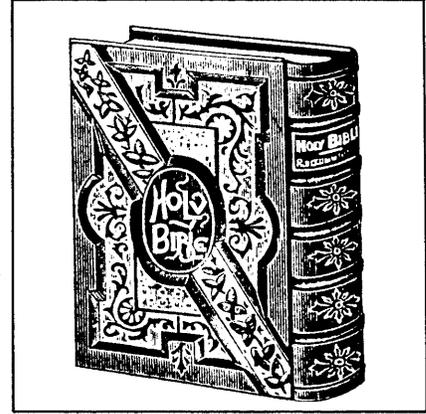
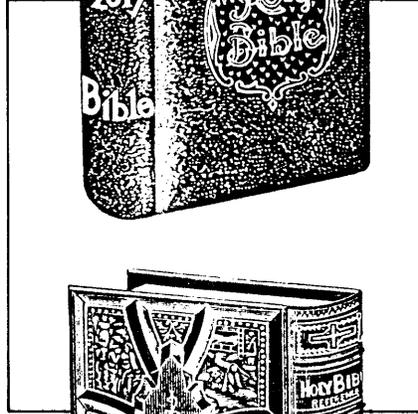
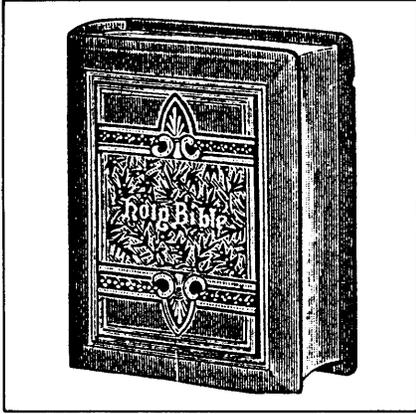
CON el triunfo de la República en 1867, y la consiguiente puesta en marcha del proyecto político que defendieron los liberales, sobreviene la necesidad de nuevas directrices culturales. Ignacio Manuel Altamirano se convierte en guía de la nueva propuesta que comprendía libertad de credo y de prensa, una educación capaz de dar "a todo México un tesoro nacional común y el nacionalismo en las artes y en las letras".<sup>1</sup> La revista *El Renacimiento*, fundada y dirigida por el mismo Altamirano, se convierte en el espacio de la conciliación entre conservadores y liberales. El primer número incluyó 62 colaboraciones, es decir, figuraban casi todos los escritores mexicanos y residentes en el país.

Años antes, las pugnas políticas tenían secuelas en el medio literario, y se habían establecido términos que ponían en paralelo las corrientes ideológicas con las literarias. Así, conservador se identificaba con neoclásico, y liberal con romántico. Desde luego, algo de verdad influía en tales deno-

minaciones. El Neoclasicismo sometía, frecuentemente, al escritor en sus dictados formales y coartaba la libertad en la elección de los temas. Mientras que el Romanticismo era la antípoda. Sin embargo, es claro que durante la segunda mitad del siglo XIX, la búsqueda de una conciencia nacional dominaba el ambiente y que, independientemente de credos políticos, algunos escritores no caen en las citadas denominaciones. Un ejemplo muy conocido es el del poeta Ignacio Ramírez, neoclásico y liberal. Francisco Conde, en su libro *Joaquín Arcadio Pagaza y el siglo XIX*, se dedica certeramente a desentrañar clasificaciones ya caducas. Al perseguir el destino del Neoclasicismo en México, necesariamente se ocupa del Romanticismo, puesto que ambos confluyen hacia ese nuevo proyecto cultural del siglo pasado.

El Neoclasicismo es un elemento de la tradición humanista. Como muy

bien lo señala Ignacio Osorio, algunos investigadores "...soslayan el hecho capital de que el trasplante de la cultura occidental a Nueva España, introdujo a estas tierras dos expresiones de la misma cultura; la literatura en castellano y la literatura en lengua latina. Ambas plantas produjeron en el Nuevo Mundo abundante frutos, y ambas, en nuestro caso, forman parte del *corpus* de la literatura mexicana".<sup>2</sup> Osorio, en sus ensayos sobre la enseñanza del latín a cargo de los jesuitas,<sup>3</sup> durante casi todo el periodo colonial, nos descubre un legado invaluable para el primer siglo independiente. Baste citar la exaltación a la patria, o la condena a la esclavitud; o, como señala Francisco Conde, los alegatos de Francisco Xavier Alegre en torno al origen de la autoridad. Estos aportes de los jesuitas hacen afirmar a Conde que la tradición humanista logra "fincar un ideario de libertad y conciencia nacional" (p. 33). De los poetas latinos, los jesuitas, y luego los neoclásicos, tomaron el orgullo de lo nacional y lo adoptaron como el elemento que hacía posible desterrar el sentimiento de no ser españoles, así como también la desazón de ser criollos. Ellos querían sentirse mexicanos; de ahí la búsqueda de lo propio



para exaltarlos en sus escritos. El hito del Humanismo nos descubre entonces un afán cercano al Romanticismo. Por caminos distintos van tras la identidad mexicana.

Indudablemente es Joaquín Arcadio Pagaza el escritor que desmiente el divorcio entre Neoclasicismo y Romanticismo. Esmerado traductor de Virgilio y de Horacio, Pagaza es un genuino humanista. Cuidadoso de las formas neoclásicas se muestra, sin embargo, emancipado al sentir plenamente la naturaleza nacional, particularmente la mexiquense, su lugar de origen. Su obra poética y sus traducciones se publicaron entre 1887 y 1913.

Francisco Conde señala la originalidad de la poesía de Pagaza. En Virgilio ve el modelo lexical, y de otros poetas latinos toma el amor y el gozo por naturaleza. Pagaza desea descubrir sus leyes, sus secretos, para expresarlos en formas impecables que algunos románticos elogiaban por la autenticidad en la mirada del poeta. Justo Sierra, Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, José Juan Tablada y Manuel J. Othón, los poetas que transitaban hacia el Modernismo, el primer movimiento independiente de América, elogiaron también la poesía de Pagaza. Conde nota, con toda oportunidad, la cercanía entre el poeta de "El idilio salvaje" y Pagaza. Tenemos, pues, que el Modernismo también se respiraba en el ambiente en que Pagaza escribe; su primer libro, *Murmurios de la selva*, de

1887, es contemporáneo de *Azul*, de Darío.

El tema central de la poesía de Pagaza es el *Locus amoenus*, sobre el cual expresa una gran emoción. Hay un marcado tono bucólico, según Conde, cuya necesaria artificialidad es, sin embargo, bien librada por el poeta mediante el diestro manejo de los temas. El léxico, continúa Conde, mantiene siempre el equilibrio, de manera tal que los poemas contienen cultismos, arcaísmos, mexicanismos y palabras de la conservación cotidiana. Y por la genuina búsqueda de lo mexicano, el crítico Méndez Plancarte considera a Pagaza como "un romántico vestido con el ropaje clásico" (p. 68).

Todavía en el contexto de las polémicas sobre la existencia, o no, de una literatura mexicana, Hilarión Frías y Soto se pregunta, en las páginas de *El Renacimiento*, si es Pagaza un poeta nacional. Y su respuesta es afirmativa porque, dice, "consuela ver parecer una que otra vez un verdadero poeta como el autor de *Trovas últimas*. Con sus trovas se eleva el sentimiento, se olvidan las decepciones... y se concibe alguna esperanza en el porvenir de la literatura nacional" (p. 45, n. 44).

De 1887, año en que Pagaza publica su primera obra, *Murmurios de la selva*, y 1913, año en que publica la última, una traducción del primer tomo de las obras de Virgilio, aparecieron muchas obras escritas por románticos, neoclásicos y modernistas. Periodo significativo en la historia de la literatura mexicana que aún merece la atención de los estudiosos y los críticos. Se requieren más acercamientos a obras y autores, como el que ha hecho Francisco Conde sobre Pagaza y su época, y que desentraña los paralelismos en los temas y las divergencias en las formas. De ahí la gran eficacia y utilidad del libro de Conde: nos ayuda a desterrar juicios rígidos, como los que frecuentemente contienen las historias de la literatura mexicana, que se usan con fines escolares. Sobre todo, el libro de Conde constituye una aproximación erudita y sensible a la obra y el contexto de un magnífico poeta, y, con ello, nos lleva a redescubrir la historia de la literatura mexicana.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Luis González y González, "El liberalismo triunfante", en *Historia general de México*, 3a. ed., México, El Colegio de México, 1981, t. 2, pp. 908-909.

<sup>2</sup> Ignacio Osorio Romero, *Floresta de gramática y retórica en Nueva España (1521-1767)*, México, UNAM, 1980, p. 10.

<sup>3</sup> Cf. *Colegios y profesores jesuitas que enseñaron latín en Nueva España*, México, UNAM, 1979.